

LLAMA DE AMOR VIVA.

DECLARACION DE LA PRIMERA CANCION.

Sintiéndose ya el alma toda inflamada en la divina union, y sintiendo correr de su vientre los rios de agua viva que dijo Cristo nuestro Señor que saldrian de semejantes almas, parécete que, pues con tanta fuerza está transformada en Dios, y tan altamente de él poseída, y con tan grandes riquezas de dones y virtudes arreada, que está tan cerca de la bienaventuranza, que no la divide sino una leve y delicada tela. Y como ve que aquella llama delicada de amor que en ella arde, cada vez que la está embistiendo la está como glorificando con suaves premisas de gloria; tanto, que cada vez que la absorbe y embiste le parece que le va á dar la vida eterna y á romper la tela de la vida mortal, dice con gran deseo á la llama, que es el Espíritu Santo, que rompa ya la vida mortal en aquel dulce encuentro, en que de veras le acabe de comunicar lo que parece que se le va á dar, que es glorificarla entera y perfectamente; y así, dice: «¡Oh llama de amor viva!»

VERSO PRIMERO.

¡Oh llama de amor viva!

Para encarecer el alma el sentimiento y aprecio con que habla en estas cuatro canciones, pone en todas ellas estos términos, *oh* y *cuán*, que significan encarecimiento afectuoso; los cuales cada vez que se dicen dan á entender del interior mas de lo que se expresa por la lengua, y sirve el *oh* para mucho desear y para mucho rogar, persuadiendo; y para entrambos efectos usa el alma de él en esta cancion, porque en ella encarece y intima su gran deseo, persuadiendo al amor que la desate del nudo de esta vida. Esta llama de amor es el espíritu de su Esposo, que es el Espíritu Santo, al cual siente ya el alma en sí, no solo como fuego que la tiene consumida y transformada en suave amor, sino como fuego que, ardiendo en ella, echa llama, y aquella llama baña al alma en gloria y la refresca con temple de vida eterna. Y esta es la operacion del Espíritu Santo en el alma transformada en su amor, que los actos interiores que hace es arder y llamear, que son inflamaciones de amor; con que unida la voluntad, ama subidísimamente, hecha una cosa por amor con aquella llama. Y así, estos actos de amor del alma son preciosísimos, y merece mas en uno que en otros muchos que haya hecho sin esta transformacion. Y la diferencia que hay

entre el hábito y el acto hay entre la transformacion en amor y la llama de amor, que es la que hay entre el madero inflamado y su llama, que la llama es efecto del fuego que allí está.

De donde el alma que está en estado de transformacion de amor, podemos decir que su ordinario hábito es como el madero, que siempre está embestido en el fuego, y los actos de esta alma son llama, que nacen del fuego de amor que tan vehemente sale, cuanto es mas intenso el fuego de la union y cuanto mas arrebatada y absorta está la voluntad en la llama del Espíritu Santo, como el angel que subió á Dios en la llama del sacrificio de Manué. Y así, en este estado actual no puede el alma hacer estos actos sin que el Espíritu Santo le mueva á ellos muy particularmente, y por esto todos los actos de ella son divinos en cuanto con esta particularidad es movida por Dios. De donde le parece que cada vez que llamea esta llama, haciéndola amar con sabor y temple divino, la están dando vida eterna, que la levanta á operacion divina en Dios.

Este es el lenguaje que habla y trata Dios en las almas purgadas y limpias, que son palabras todas encendidas, como dijo David: *Ignitum eloquium tuum vehementer*; Tu palabra es encendida vehementemente. Y el profeta Jeremias: *Nunquid non verba mea sunt quasi ignis?* ¿Por ventura mis palabras no son como fuego? ¿Las cuales, como el mismo Señor dice por san Juan, son espíritu y vida, cuya virtud y eficacia sienten las almas que tienen oídos para oirlas, que son limpias y enamoradas. Que las que no tienen el paladar sano, sino que gustan otras cosas, no pueden gustar el espíritu y vida de ellas. Y por eso, cuanto mas altas palabras decia el Hijo de Dios, tanto mas algunos las hallaban desabridas por la impureza de los que las oían, como fué cuando predicó aquella tan sabrosa y amorosa doctrina de la sagrada Eucaristía, que muchos de ellos volvieron atrás: *Multi discipulorum ejus abiierunt retro*. Y no porque los tales no gusten este lenguaje de Dios, que habla tan en lo interior, han de pensar que no le gustarán otros, como lo gustó san Pedro cuando dijo á Cristo: *Domine, ad quem ibimus? Verba vite eterne habes*. ¿Dónde iremos, Señor? Que tienes palabras de vida eterna. Y la Samaritana olvidó el agua y el cántaro por la dulzura de las palabras de Dios. Y así, estando esta alma tan cerca de Dios, que está transformada en llama de amor, en que se le comunica el Padre, Hijo y Espíritu Santo, ¿qué in-

creible cosa se dice en decir que en este llamear del Espíritu Santo gusta un rastro de vida eterna, aunque no perfectamente, porque no lo lleva la condicion de esta vida? Por eso llama *viva* á esta llama, no porque no sea siempre viva, sino porque la hace tal efecto, que la hace vivir en Dios espiritualmente y sentir vida de Dios, al modo que dice David: *Cor meum, et caro mea exultaverunt in Deum vivum*. No porque sea menester decir *vivo*, que siempre lo está Dios, sino para dar á entender que el espíritu y sentido vivamente gustaban á Dios, y eso es alegrarse en Dios vivo. Y así, en esta llama siente el alma tan vivamente á Dios, y le gusta con tanto sabor y suavidad, que dice: «¡Oh llama de amor viva!»

VERSO II.

Que tiernamente hieres.

Esto es, con tu amor tiernamente me tocas. Porque cuando esta llama de vida divina hiere al alma con ternura de vida de Dios, tan entrañablemente la hiere y entenece, que la derrite en amor, porque se cumpla en ella lo que en la Esposa en los *Cantares*, que se enterneció tanto, que se derritió; y así, dice ella allí: *Anima mea liquefacta est, ut locutus est*; Luego que el Esposo habló se derritió mi alma. Porque la habla de Dios ese es el efecto que hace en el alma.

Mas ¿cómo se puede decir que la hiere, pues en el alma no hay cosa por herir, estando ya toda cauterizada con fuego de amor? Es cosa maravillosa que, como el amor nunca está ocioso, sino en continuo movimiento, está echando siempre llamaradas acá y allá; y el amor, cuyo oficio es herir para enamorar y deleitar, como en la tal alma está en viva llama, estála arrojando sus heridas como llamaradas ternísimas de delicado amor, ejercitando jocunda y festivamente las artes y trazas del amor, como en el palacio de sus bodas; como Asuero con la hermosa Ester, mostrando allí sus riquezas y la gloria de su grandeza, para que se cumpla en esta alma lo que él dijo en los *Proverbios*: *Et delectabar per singulos dies... ludens in orbe terrarum: deliciae meae esse cum filiis hominum*; Deleitábame yo por todos los dias, jugando en la redondez de la tierra, y mi deleite es estar con los hijos de los hombres, es á saber, dándoselos á ellos. Por lo cual estas heridas, que son los juegos del divino saber, son llamaradas de tiernos toques, que al alma tocan por momentos, de parte del fuego de amor, que no está ocioso; los cuales dice *acaecen* y hieren «de su alma en el mas profundo centro».

VERSO III.

De mi alma en el mas profundo centro.

Porque en la sustancia del alma, donde ni el demonio ni el mundo ni el sentido puede llegar, pasa esta fiesta del Espíritu Santo; y por tanto, tanto mas segura, sustancial y deleitable es, cuanto mas interior ella es; porque cuanto mas interior es mas pura, y cuanto hay mas de pureza, tanto mas abundante y frecuente y

generalmente se comunica Dios; y así, es tanto mas el deleite y el gozar del alma y del espíritu, porque es Dios el obrero de todo, sin que el alma haga nada de suyo en el sentido que luego diremos. Y por cuanto el alma no puede obrar conaturalmente y por su industria nada, sino por el sentido corporal, ayudada de él, del cual en este caso está ella muy libre y muy léjos, su negocio es ya solo recibir de Dios, el cual solo puede en el fondo del alma, sin ayuda de los sentidos, hacer y mover al alma y obrar en ella; y así, todos estos movimientos de la tal alma son divinos, y aunque son de Dios, tambien lo son de ella; porque los hace Dios en ella con ella, que da su voluntad y consentimiento.

Y porque decir que hiere en el mas profundo centro de su alma da á entender que tiene el alma otros centros no tan profundos, conviene advertir cómo sea esto. Cuanto á lo primero, es de saber que el alma, en cuanto espíritu, no tiene alto ni bajo, ni mas profundo ni menos profundo en su ser, como tienen los cuerpos cuantitativos; que, pues en ella no hay partes, ni mas diferencia dentro que fuera, pues toda es de una manera, no tiene centro de mas ni menos hondo, ni puede estar en una parte mas ilustrada que en otra, como los cuerpos físicos, sino todo de una manera. Pero, dejada esta acepcion de centro y profundidad material y cuantitativa, aquello llamamos centro mas profundo que es á lo que mas puede llegar su ser y virtud y la fuerza de su operacion y movimiento, y no puede pasar de allí; así como el fuego ó la piedra que tienen virtud y movimiento natural y fuerza para llegar al centro de su esfera, y no pueden pasar de allí ni dejar de estar allí sino es por algun impedimento contrario. Segun esto, diremos que la piedra cuando está del centro de la tierra está como en su centro, porque está dentro de la esfera de su actividad y movimiento, que es el elemento de la tierra; pero no está en lo mas profundo de ella, que es el medio de la tierra, porque todavía le queda virtud y fuerza para bajar y llegar hasta allí si se le quita el impedimento de delante; y cuando llegare y no tuviere de suyo mas virtud para movimiento, diremos que está en el mas profundo centro.

El centro del alma Dios es; al cual habiendo ella llegado segun su ser y segun toda la fuerza de su operacion, habrá llegado á lo último y mas profundo centro suyo en Dios, que será cuando con todas sus fuerzas ame y entienda y goce á Dios; y cuando no ha llegado á tanto como esto, aunque esté en Dios, que es su centro por gracia y por la comunicacion suya, si todavía tiene movimiento y fuerza para mas y no está satisfecha, aunque está en el centro, no está en el mas profundo, pues puede ir á mas. El amor une el alma con Dios; y así, cuantos mas grados de amor tuviere, mas profundamente entra en Dios y se concentra con él. Y así, segun este modo de hablar que llevamos, podemos decir que cuantos grados hay de amor de Dios, tantos mas centros hay del alma en Dios, que son las muchas mansiones que dijo él que habia en la casa de su Padre; y así, si tiene un grado de amor, ya está en Dios, que

es su centro, porque un grado de amor basta para estar en Dios por gracia; si tuviere dos grados, habrá concentrándose con Dios otro centro mas adentro, y si llegare á tres, concentrarse ha como tres; y si llegare á muy profundo grado de amor, llegará á herir el amor de Dios, á lo que aquí llamamos mas profundo centro del alma, la cual será transformada y esclarecida en un muy alto grado, segun su ser, potencia y virtud, hasta ponerla muy semejante á Dios; bien así como en el cristal que está limpio y puro, que cuantos mas grados de luz va recibiendo, tanto mas se va en él reconcentrando la luz y tanto mas se va esclareciendo, hasta llegar á tanto, que se concentre en él tan copiosamente la luz, que venga él á parecer todo luz y no se divise entre la luz, estando él esclarecido en ella todo lo que puede, que es parecer como ella.

Y así, decir el alma que la llama hiere en el mas profundo centro, es decir que, tocando profundísimamente la sustancia, virtud y fuerza del alma, la hiere. Lo cual dice para dar á entender la abundancia de su gloria y deleite, que es tanto mayor y mas tierno, cuanto mas fuerte y sustancialmente está transformada y reconcentrada con Dios; lo cual es mucho mas que en la comun union de amor pasa, segun el mayor afervoramiento del fuego, que aquí, como decimos, echa llama viva; porque esta alma que goza ya de gloria tan suave, y el alma que solo goza de la comun union de amor, son en cierta manera comparadas al fuego de Dios, que dice Isaías que está en Sion, que significa la iglesia militante, y al horno de Dios, que estaba en Jerusalem, que significa vision de paz; porque aquí está el alma como en horno encendido, en union tanto mas pacífica, gloriosa y tierna, como decimos, cuanto mas encendida es la llama de este horno que el comun fuego. Y así, sintiendo el alma que esta viva llama vivamente la está comunicando todos los bienes, porque este divino amor todo lo trae consigo, dice: «¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres!» Como si dijera: ¡Oh encendido amor, que tiernamente estás glorificándome con tus amorosos movimientos en la mayor capacidad y fuerza de mi ánima! Es á saber, dándome inteligencia divina segun toda habilidad de mi entendimiento, y comunicándome el amor segun la mayor anchura de mi voluntad; esto es, levantando altísimamente con inteligencia divina la habilidad de mi entendimiento, en un fervor intensísimo de mi voluntad, y junta sustancial ya declarada. Y esto acaece así mas de lo que se puede y alcanza decir al tiempo que se levanta esta llama en el alma; que, por cuanto el alma toda está purgada y purísima, profunda y sutil y subidísimamente la absorbe en sí la sabiduría con su llama, la cual sabiduría toca, como dice el Sabio, en todas partes por su limpieza; y en aquel absorbimiento de sabiduría el Espíritu Santo ejercita los vibramientos gloriosos de su llama que habemos dicho; la cual, por ser tan suave, dice el alma luego: «Pues ya no eres esqui-»

VERSO IV.

Pues ya no eres esqui-»

Es á saber, pues ya no afliges ni aprietas ni fatigas, como antes hacías; porque esta llama, cuando el alma estaba en estado de purgacion espiritual, que es cuando iba entrando en contemplacion, no le era tan apacible y suave como ahora le es en este estado de union. Para lo cual es de saber que antes que este divino fuego de amor se introduzca y una en lo mas íntimo del alma por perfecta purgacion y pureza, esta llama está hiriendo en el alma, gastándole y consumiéndole las imperfecciones de sus malos hábitos. Y esta es la operacion del Espíritu Santo, en la cual la dispone para la divina union y transformacion en Dios por amor; porque el mismo fuego de amor que después se une con ella en esta gloria de amor, es el que antes le embiste purgándola. Bien así como el mismo fuego que entra en el madero es el que primero le está embistiendo y hiriendo con su llama, enjugándole y desnudándole de sus frios accidentes, hasta disponerle con su calor para poder entrar en él y transformarle en sí. En el cual ejercicio el alma padece mucho detrimento y siente graves penas en el espíritu, y á veces redundan en el sentido, siéndole esta llama muy esqui-»

VERSO V.

Acaba ya si quieres.

Es á saber, acaba ya de consumir conmigo perfectamente el matrimonio espiritual con tu vista beatífica, que, aunque es verdad que en este estado tan alto está el alma tanto mas conforme cuanto mas transformada, porque ninguna cosa sabe ni acierta pedir buscándose á sí, sino á su Amado en todo (que la caridad no pretende sino el bien y gloria del amado), todavía, porque aun vive en esperanza en que no se puede dejar de sentir vacío, tiene tanto de gemido, aunque suave y regalado, cuanto le falta para la posesion cumplida de la adopcion de Hijo de Dios, donde consumándose su gloria, se

quietará su apetito; el cual, aunque acá mas esté junto con Dios, nunca se harta hasta que parezca esta gloria, mayormente teniendo ya el sabor y las premisas de ella, como aquí se tiene; que es tal, que si Dios no tuviese tan bien favorecido y amparado el natural con su diestra (como hizo con Moises en la piedra, para que sin morir pudiese ver su gloria, con la cual diestra, antes el natural recibe refeccion y deleite que detrimento), á cada llamarada de estas parece que se acabaria, no teniendo la parte inferior fuerzas para sufrir tanto fuego y tan subido. Y por eso este apetito no es aquí con pena, pues no está aquí el alma en estado de ella, antes con gran suavidad y deleite y conformidad lo pide. Que por eso dice: «Si quieres;» porque la voluntad y apetito están tan hechos en uno con Dios, cada uno á su modo, que tienen por gloria que se cumpla lo que Dios quiere. Pero son tales las asomadas de gloria y el amor que se trasluce, que antes seria poco amor no pedir entrada en aquella perfeccion y cumplimiento de amor.

Porque, demás de esto, ve allí el alma que en aquella fuerza de deleitable comunicacion la está el Espíritu Santo provocando y convidando con maravillosos modos y afectos suaves á aquella inmensa gloria que la está proponiendo delante de los ojos; diciendo lo que en los *Cantares* á la Esposa: *Surge, prospera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni; jam enim hiems transiit; imber abiit, et recessit. Flores apparuerunt in terra nostra... Ficus protulit grossos suos; vineae florentes dederunt odorem suum. Surge, amica mea, speciosa mea, et veni; columba mea, in foraminibus petrae, in caverna maceriae, ostendem mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis; vox enim tua dulcis, et facies tua decora;* Levántate y date priesa, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y vén, pues que ha pasado ya el invierno, y la lluvia pasó y se desvió, y las flores han parecido en nuestra tierra, y la higuera ha echado sus higos, y las floridas viñas han dado su olor. Levántate, amiga mia, graciosa mia; y vén, paloma mia, en los horados de la piedra, en la caverna de la cerca muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos, porque tu voz es dulce y tu cara hermosa. Todas estas cosas siente el alma que la está diciendo el Espíritu Santo en aquella suave y tierna llama. Y por eso ella aquí responde: «Acaba ya si quieres;» en lo cual le pide aquellas dos peticiones que Cristo nuestro Señor mandó pedir por san Mateo: *Adveniat Regnum tuum. Fiat voluntas tua;* como si dijera: Acaba ya de darme este reino, como tú lo quieres. Y para que así sea, «rompe la tela de este dulce encuentro.»

VERSO VI.

Rompe la tela de este dulce encuentro.

Que es lo que impide este tan grande negocio; porque es fácil cosa llegar á Dios, quitados los impedimentos y telas que dividen, las cuales se reducen á tres telas, que se han de romper para poseer á Dios perfectamente; conviene á saber: temporal, en que se

comprende toda criatura; natural, en que se comprenden todas las operaciones y inclinaciones puramente naturales; sensitiva, en que solo se comprende la union del alma con el cuerpo, que es vida sensitiva y animal, de que dice san Pablo: *Scimus enim, quoniam si terrestri domus nostra hujus habitationis dissolvatur, quod aedificationem ex Deo habemus, domum non manufactam, aeternam in coelis;* Sabemos que si esta nuestra casa terrestre se desata, tenemos habitacion de Dios en los cielos. Las dos primeras telas de necesidad se han de haber rompido para llegar á esta posesion de Dios por union de amor, en que todas las cosas del mundo están negadas y renunciadas, y los apetitos y afectos mortificados, y las operaciones del alma hechas divinas; todo lo cual se rompió por los encuentros de esta llama cuando era esqui-»

va; porque en la purgacion espiritual acaba el alma de romper con estas dos telas y unirse como aquí está, y no queda por romper mas que la tercera de la vida sensitiva; que por eso dice aquí *tela*, y no *telas*, porque no hay mas de esta, á la cual no la encuentra esta llama rigurosa y esquivamente como á las otras hacia, sino sabrosa y dulcemente. Y así, la muerte de las semejantes almas es muy suave y dulce, mas que les fué la vida espiritual toda su vida; porque mueren con ímpetus y encuentros sabrosos de amor, como el cisne, que canta mas dulcemente cuando se quiere morir. Que por esto dijo David que la muerte de los justos es preciosa, porque allí van á entrar los rios del amor del alma en la mar del amor, y están allí tan anchos y represados, que parecen ya mares, juntándose allí el principio y el fin, lo primero y lo postrero, para acompañar al justo, que va y parte á su reino; oyéndose, como dice Isaías, las alabanzas de los fines de la tierra, que son gloria del justo, y sintiéndose el alma en esta sazon con estos gloriosos encuentros muy á punto de salir en abundancias á poseer el reino perfectamente, porque se ve pura y rica, cuanto se compadece con la fe y el estado de esta vida, y dispuesta para ello; que ya en este estado déjalo Dios ver su hermosura y fiales los dones y virtudes que les ha dado; porque todo se les vuelve en amor y alabanzas, sin toque de presuncion ni vanidad, no habiendo ya levadura de imperfeccion que corrompa la masa.

Y como ve que no le falta mas que romper la tela flaca de esta humana condicion de vida natural, en que está enredada y presa, impedida su libertad, con deseo de ser desatada y verse con Cristo, deshaciéndose ya esta urdiembre de espíritu y carne, que son de muy diferente ser, y recibiendo cada una de por sí su suerte, que la carne se quede en su tierra y el espíritu vuelva á Dios, que le dió, pues la carne mortal no aprovecha nada, como dice san Juan: *Non prodest quidquam;* antes estorba este bien de espíritu, haciéndole lástima que una vida tan baja la impida otra tan alta, pide que se rompa. Y llámala *tela* por tres razones: la primera, por la trabazon que hay entre el espíritu y la carne; la segunda, porque divide entre Dios

y el alma; la tercera, porque, así como la tela no es tan opaca y condensa que no se pueda traslucir lo claro por ella, así en este estado parece esta trabazon tan delgada tela, por estar ya muy espiritualizada, ilustrada y adelgazada, que no se deja de traslucir la divinidad en ella; y como siente el alma la fortaleza de la otra vida, echa de ver la flaqueza de estotra, y paréceme muy delgada tela, y aun tela de araña, como dice David: *Anni nostri sicut aranea meditabuntur*. Y aun es mucho menor delante del alma que así está engrandecida; porque, como está puesta en el sentir de Dios, siente las cosas como Dios, delante del cual, como también dice David, mil años son como el día de ayer que pasó: *Mille anni ante oculos tuos, tamquam dies hesternae, quae praeteriit*. Y según Isaías: *Omnes gentes quasi non sint*; Todas las gentes son como si no fuesen. Y ese mismo tomo tienen delante del alma, que todas las cosas le son nada, y ella es para sus ojos nada; solo su Dios para ella es el todo.

Pero hay aquí que notar por qué razón pide mas que rompa la tela que la corte ó que la acabe, pues todo parece una cosa. Podemos decir que por cuatro razones: la primera, por hablar con mas propiedad, porque mas propio es del encuentro romper que cortar ó que acabar; la segunda, porque el amor es amigo de fuerza y de toque fuerte y impetuoso, lo cual se ejercita mas en el romper que en el cortar y acabar; la tercera, porque, como tiene tanto amor, apetece que sea brevisimo aquel acto de romperse la tela, para que se cumpla presto, y tiene tanta fuerza y valor, cuanto es mas breve y mas espiritual, porque la virtud de amor aquí está mas unida, mas fuerte; introdúcese lo perfecto de transformativo amor, al modo que la forma en la materia, que se introduce en un instante, que hasta entonces no había acto de informacion transformativa, sino disposiciones para ella de deseos y afectos sucesivamente repetidos, que en muy pocos llegan al acto perfecto de transformacion; de donde el alma dispuesta muchos mas actos y mas intensos puede hacer en breve tiempo que la que no está dispuesta en mucho; porque á esta todo se le va en disponer el espíritu, y aun después se suele quedar el fuego sin penetrar el madero del todo; mas en la dispuesta por momentos entra el amor, y la centella prende al primer toque en la seca yesca. Y así, el alma enamorada mas quiere la brevedad del romper que el espacio del cortar y el esperar á acabar; la cuarta es porque se acabe mas presto la tela de la vida, que el cortar y acabar hácese de mas acuerdo cuando la cosa está ya mas sazónada, y parece que pide mas espacio y madurez, y el romper no es para madurez ni nada de eso. Y esta alma quisiera que no se esperara á que se acabara la vida naturalmente, porque la fuerza del amor y la disposicion que en sí ve, la inclina con resignacion á que se rompa con algun encuentro y ímpetu sobrenatural de amor; porque sabe aquí muy bien el alma que es condicion de Dios llevar á las tales almas antes de tiempo por darles los bienes y sacarlas de los males, consumándolas en breve tiempo y dándo-

las por medio de aquel amor lo que en mucho tiempo pudieran ir ganando, como dice el Sabio por estas palabras: *Placens Deo factus est dilectus, et vivens inter peccatores translatus est: raptus est, ne malitia mutaret intellectum ejus, aut ne fictio deciperet animam illius. Consummatus in brevi, explevit tempora multa: placita enim erat Deo anima illius: propter hoc prope-ravit educere illum de medio iniquitatum*; El que agrada á Dios es hecho amado, y viviendo entre los pecadores, fué trasladado y arrebatado, porque la malicia no mudase su entendimiento ó la ficcion no engañase su alma. Consumado en breve, cumplió muchos tiempos; porque su alma era agradable á Dios, y por eso se apresuró á sacarle del mundo. Por eso es grande negocio ejercitar mucho el amor; porque, consumándose el alma en él, no se detenga mucho acá ó allá sin verle cara á cara.

Pero veamos ahora por qué á este embestimiento interior del Espíritu Santo llama el alma encuentro. La razón es, porque, aunque siente el alma gran gana de que se le acabe la vida, mas como no ha llegado el tiempo, no se hace; y así, Dios, para consumarla y elevarla mas de la carne, hace en ella unos embestimientos divinos y gloriosos á manera de encuentros, que verdaderamente son encuentros, con que siempre penetra, endiosando la sustancia del alma y haciéndola como divina; en lo cual absorbe al alma el ser de Dios, porque la encontró y traspasó vivamente en el Espíritu Santo, cuyas comunicaciones son impetuosas cuando son afavoradas, como esta lo es. En el cual, porque el alma vivamente gusta de Dios, le llama dulce; no porque otros toques muchos y encuentros que en este estado recibe dejen de ser dulces y sabrosos, sino por la eminencia que tiene sobre todos los demás; porque lo hace Dios á fin de perfectamente desatarla y de glorificarla. De donde á ella le nacen alas para decir: «Rompe la tela de este dulce encuentro.»

Y así, toda la canción es como si dijera: Oh llama del Espíritu Santo, que tan íntima y tiernamente traspasas la sustancia de mi alma y la cauterizas con tu ardor, pues ya estás tan amigable, que te muestras con gana de dárte en vida eterna cumplida, si antes mis peticiones no llegaban á tus oídos cuando con ansias y fatigas de amor, en que penaba la flaqueza de mi sentido y espíritu por la mucha flaqueza, impureza y poca fuerza de amor que tenían, te rogaba me desatases; porque con deseo te deseaba mi alma cuando el amor impaciente no me dejaba conformar tanto con esta condicion de vida que tú querías que viviese, y los pasados ímpetus de amor no eran bastantes delante de tí, porque no eran de tanta sustancia; ahora, que estoy fortalecida en amor, que, no solo no desfallece mi espíritu y sentido á tí, mas antes, fortalecidos de tí mi corazón y mi carne, se gozan en Dios vivo con grande conformidad de las partes, donde lo que tú quieres que pida pido, y lo que no quieres no lo quiero, ni aun parece que puedo ni pasa por mi pensamiento pedirlo; y pues son ya delante de tus ojos mas válidas y razonables mis

peticiones, pues salen de tí, y tú las quieres, y con sabor y gozo en el Espíritu Santo te lo pido, saliendo ya mi juicio de tu rostro, que es cuando los ruegos preciosos y oyes, rompe la tela delgada de esta vida para que te pueda amar desde luego con la plenitud y hartura que desea mi alma, sin término y sin fin.

CANCION II.

¡Oh cauterio suave!
Oh regalada llaga!
Oh mano blanda! Oh toque delicado,
Que á vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

DECLARACION.

En esta canción da entender el alma cómo las tres personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, son las que hacen en ella esta divina obra de union; y así, la *mano* y el *cauterio* y el *toque* en sustancia son una misma cosa, y pónelos estos nombres por cuanto por el efecto que hace cada una en proporcion les conviene. El *cauterio* es el Espíritu Santo, la *mano* es el Padre, y el *toque* es el Hijo; y así, engrandeciendo aquí el alma al Padre, Hijo y Espíritu Santo, encareciendo tres grandes mercedes y bienes que en ella hacen por haber ya trocado su muerte en vida, transformándola en sí. La primera es *llaga regalada*, y esta atribuye al Espíritu Santo, y por eso la llama *cauterio*; la segunda es *gusto de vida eterna*, y esta atribuye al Hijo, y por eso le llama *toque delicado*; la tercera es *dádiva* con que queda muy bien pagada el ánima, y esta atribuye al Padre, y por eso le llama *mano blanda*. Y aunque aquí nombre las tres personas por causa de las propiedades de los efectos, solo con una esencia habla, diciendo: «En vida la has trocado;» porque todas ellas obran en uno, y todo lo atribuye á uno y todo á todas.

VERSO PRIMERO.

¡Oh cauterio suave!

En el libro del *Deuteronomio* dice Moises que nuestro Señor Dios es fuego consumidor, es á saber, fuego de amor; el cual, como sea de infinita fuerza, inestimablemente puede consumir, y con grande fuerza abrasando, transformar en sí lo que tocara; pero á cada uno abrasa como le halla dispuesto, á unos mas y á otros menos, y también cuanto él quiere y como y cuando quiere; y como él sea infinito fuego de amor, cuando él quiere tocar al alma algo apretadamente es el ardor de ella en tan sumo grado, que le parece al alma que está ardiendo sobre todos los ardores del mundo; que por eso á este toque llama *cauterio*, porque es donde el fuego está mas intenso y reconcentrado y hace mayor efecto de ardor que los demás ignitos; y como quiera que este fuego divino tenga transformada en sí el alma, no solamente siente cauterio, mas toda ella está hecha un cauterio de vehemente fuego. Y es cosa admirable que, con ser este fuego de Dios tan vehemente y con-

sumidor, que con mayor facilidad consumiria mil mundos que el fuego de acá una paja, no consuma y acabe los espíritus en que arde; sino que á la medida de su fuerza y ardor los deleite y endiose, ardiendo en ellos suavemente, según la fuerza que les ha dado; como acaeció en los *Actos de los apóstoles*, donde, viniendo este fuego con grande vehemencia, abrasó á los discípulos, y estos, como dice san Gregorio, interiormente ardieron con suavidad, y eso es lo que dice la Iglesia: *Advenit ignis divinus non consumens, sed illuminans*; Vino fuego del cielo, no quemando, sino resplandeciendo; no consumiendo, sino alumbrando; porque en estas comunicaciones, como su fin es engrandecer al alma, no la aprieta, sino ensúchala; no la fatiga, sino deléitala y clarificala y enriquecela; que por eso la llama *suave*.

Y así, la dichosa alma que por grande ventura llega á este cauterio, todo lo sabe, todo lo gusta, todo lo que quiere, hace y se prospera, y ninguno prevalece delante de ella ni la toca, porque esta es de quien dice el Apóstol: *Spiritualis autem judicat omnia: et ipse à nemine judicatur*; El espiritual todo lo juzga y él de ninguno es juzgado. Y en otro lugar: *Omnia scrutatur, etiam profunda Dei*; Todo lo penetra, hasta los profundos de Dios. Porque esta es la propiedad del amor, escudriñar todos los bienes del Amado. ¡Oh gran gloria de las almas, que merecís llegar á este sumo fuego! En el cual, pues hay infinita fuerza para os consumir y aniquilar, no os consumiéndolo, inmensamente os consuma en gloria. No os maravilleis que á algunas almas las llegue Dios hasta aquí, pues el sol en algunas cosas se singulariza en hacer mas maravillosos efectos. Siendo pues este cauterio tan suave como aquí se ha dado á entender, ¡cuán regalada creemos que será el alma que de tal fuego fuere tocada! Y así, queriéndolo decir el alma, no lo dice, sino quedase con el encarecimiento y estimacion por este término, ó diciendo: «¡Oh regalada llaga!»

VERSO II.

¡Oh regalada llaga!

La cual llaga el mismo que la hace la cura, y haciéndola la sana, que es en alguna manera semejante al cauterio del fuego natural, que cuando le ponen sobre la llaga hace mayor llaga, y hace que la que antes era llaga causada por hierro ó por otra alguna manera, ya venga á ser llaga de fuego, y si mas veces asentase sobre ella el cauterio, mayor llaga de fuego haría, hasta venir á resolver el sugeto. Así este cauterio divino de amor, la llaga que él hizo de amor en el alma, él mismo la cura, y cada vez que asienta la hace mayor; que la cura del amor es llagar y herir sobre lo llagado, y herido, hasta tanto que venga el alma á resolverse todo en llama de amor. Y de esta manera, ya hecha toda una llaga de amor, está toda sana, transformada en amor y llagada en amor; porque en este caso el que está mas llagado está mas sano, y el que está todo llagado, está todo sano. Y no porque esté esta alma ya toda llagada y toda sana, deja el cauterio de hacer su

oficio, que es herir de amor; pero entonces ya es regalar la llaga sana de la manera que está dicho. Y por esto dice: «¡Oh regalada llaga!» Y tanto mas regalada cuanto ella es hecha por mas alto y subido fuego de amor; porque, habiéndola hecho el Espíritu Santo á fin de regalar, y como su deseo y voluntad de regalar sea grande, grande será la llaga, porque grandemente sea regalada el alma que la recibe. ¡Oh dichosa llaga, hecha por quien no sabe sino sanar! Oh venturosa y muy dichosa llaga, pues no fuiste hecha sino para regalo y deleite del alma! Grande es la llaga, porque grande es el que la hizo, y grande es su regalo, pues el fuego de amor es infinito. ¡Oh pues, regalada llaga, y tanto mas subidamente regalada, cuanto mas en el centro íntimo del alma toca el cauterio de amor, abrasando todo lo que se pudo abrasar, para regalar todo lo que se pudo regalar! Este cauterio y esta llaga es á mi ver el mas alto grado que en este estado puede ser. Mas hay otras muchas maneras, que ni llegan aquí ni son como esta; porque esto es de toque de divinidad en el alma, sin forma ni figura alguna, natural, formal ni imaginaria.

Mas otra manera de cauterizar al alma suele haber tambien muy subida, y es en esta manera. Acaecerá que estando el alma inflamada en este amor, aunque no está tan cauterizada como aquí habemos dicho (aunque harlo conviene lo esté para lo que quiero decir), y es, que acaecerá que sienta embestir en ella un serafin con un dardo enarbolado de amor encendidísimo, traspasando á esta alma encendida ya como ascua, ó por mejor decir, como llama, y la cauteriza subidamente, y entonces en este cauterizar traspasándola, apresúrase la llama y sube de punto con vehemencia, al modo que en un encendidísimo horno ó fragua, cuando menean ó revuelven la leña, se afervora la llama y se aviva el fuego, y entonces al herir de este encendido dardo siente esta llaga el alma en deleite sobre todo encarecimiento; porque, demás de ser toda removida al tiempo que la revuelven, ya la mocion impetuosa causada por aquel serafin, en que es grande el ardor y derretimiento de amor, siente la herida fina, y eficaz la yerba con que vivamente iba templado el hierro, siente el alma lo profundo del espíritu traspasado y lo fino del deleite, de que nadie podrá hablar como conviene. Siente el alma allí como un grano de mostaza muy mínimo, vivísimo y encendidísimo en lo muy íntimo del corazón del espíritu, que es el punto de la herida, donde está la sustancia y virtud de la yerba, y difundirse sutilmente por todas las espirituales venas del alma, segun la potencia y fuerza del ardor; y siente crecer tanto y convalecer y afinarse el amor, que parecen en ella mares de fuego, llenándolo todo de amor. Y lo que aquí goza el alma, no hay mas que decir sino que allí siente cuán bien comparado está el reino de los cielos al grano de mostaza en el Evangelio, que por su gran calor, siendo tan pequeño, crece en árbol grande: *Simile est Regnum Coelorum grano sinapis, quod accipiens homo seminavit in agro suo; quod minimum quidem est omnibus seminibus: cum autem creverit, majus est omnibus oleribus, et sicut arbor, ita*

ut volucres Coeli veniant, et habitent in ramis ejus. Porque el alma se ve hecha como un inmenso fuego de amor. Pocas almas llegan á esto, mas algunas han llegado, mayormente las de aquellos cuya virtud y espíritu se habia de difundir en la sucesion de sus hijos, dando Dios la riqueza y valor á la cabeza, segun habia de ser la sucesion de la casa en las primicias del espíritu.

Pero volvamos á la obra que hacia aquel serafin, que verdaderamente es llagar y herir; y así, si alguna vez se da licencia para que salga algun efecto afuera al sentido corporal, al modo que hirió dentro, sale fuera la herida y la llaga; como acaeciò cuando el Serafin llagò al santo Francisco, que, llagándole en el alma de amor, con aquella manera salió el efecto de las llagas afuera; porque Dios ninguna merced hace al cuerpo que principalmente no la haga primero en el alma; y entonces, cuanto mayor es el deleite y fuerza de amor que causa la llaga de adentro, tanto mayor es el dolor de la llaga de fuera, y creciendo lo uno crece lo otro; lo cual acaece así, que por estar estas almas purgadas y fuertes en Dios, les es deleite en el espíritu fuerte y sano, el espíritu fuerte y dulce de Dios, que á su flaqueza y corruptible carne causa dolor y tormento. Y así, es cosa maravillosa sentir crecer el dolor con el sabor. La cual maravilla echó bien de ver Job en sus llagas cuando dijo á Dios: *Reversusque mirabiliter me crucias*; Volviéndote á mí, maravillosamente me atormentas. Porque maravilla grande es, y cosa digna de la abundancia de Dios y de la dulzura que tiene escondida para los que le temen hacer tanto mas sabor y deleite, cuanto mas dolor y tormento se siente.

¡Oh grandeza inmensa, que en todo te muestras omnipotente! ¡Quién pudiera, Señor, hacer dulzura en medio de lo amargo, y en el tormento sabor! ¡Oh, regalada llaga, pues tanto mas te regalan cuanto mas crece tu herida! Pero, cuando el llagar es en el alma, sin que se comunique afuera, puede ser muy mas intenso y mas subido; porque, como quiera que la carne sea freno del espíritu, cuando los bienes de él se comunican á ella, tira la rienda á ella y enfrena la boca á este ligero caballo del espíritu, y apágale su gran brio; porque el cuerpo que se corrompe agrava al alma, y el uso de la vida en él oprime el sentido espiritual cuando comprehende muchas cosas: *Corpus enim quod corrumpitur, aggravat animam, et terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem.* Por tanto, el que se quiere arrimar mucho al sentido corporal no será muy espiritual. Esto digo para los que piensan que á pura fuerza y operacion del sentido bajo pueden venir y llegar á las fuerzas y á la alteza del espíritu. Aquí no se llega sino cuando el sentido corporal queda fuera; porque otra cosa es cuando del espíritu se deriva afecto de sentimiento en el sentido; porque en esto puede haber mucho espíritu, como en san Pablo, que, del gran sentimiento que tenia de los dolores de Cristo, le redundaba en el cuerpo; como él da á entender á los de Galacia, diciendo: *Ego enim stigmata Domini Jesu in*

corpore meo porto; Yo en mi cuerpo traigo las heridas de mi Señor Jesucristo. Y así, cual es la llaga y el cauterio, tal será la mano que entienda en esta obra, y cual el toque, el que la causa. Esto muestra el alma en el verso siguiente, diciendo: «¡Oh mano blanda! Oh toque delicado!»

VERSO III.

¡Oh mano blanda! Oh toque delicado!

¡Oh mano, que, siendo tú tan generosa cuanto poderosa y rica, poderosamente me das las dádivas! Oh mano blanda, tanto mas blanda para esta alma, asentándola blandamente, cuanto si la asentaras algo pesada hundiera todo el mundo, pues de solo tu mirar la tierra se estremece, tiemblan las gentes, los montes se desmenuzan! Oh pues otra vez blanda mano, que, así como fuiste dura y rigurosa para Job, porque le tocaste tan ásperamente, asentándola tú sobre mi alma muy de asiento, muy amigable y graciosamente, me eres tanto mas blanda y suave, que fuiste para él dura, cuanto más de asiento me tocas con amor dulce que á él le tocaste con rigor! Porque tú matas y das vida, y no hay quien rehuya de tu mano. Mas tú, oh divina vida, nunca matas sino para dar vida, así como nunca llagas sino es para sanar. Llagásteme para sanarme, oh divina mano. Mataste en mí lo que me tenia muerta sin la vida de Dios, en que ahora me veo vivir. Y esto que hiciste tú con la liberalidad de tu generosa gracia para conmigo en el toque con que me tocaste del resplandor de tu gloria y figura de tu sustancia, que es tu unigénito Hijo; en el qual, siendo él tu sabiduría, tocas fuertemente desde un fin hasta otro fin. ¡Oh pues, toque delicado! Verbo Hijo de Dios, que por la delicadeza de tu ser divino penetras sutilmente en la sustancia de mi alma, y tocándola tú delicadamente, la absorbes toda en divinos modos de suavidades nunca oidas en la tierra de Canaan ni vistas en Teman. ¡Oh pues mucho y en grande manera delicado toque del Verbo! Para mí tanto mas cuanto, habiendo trastornado los montes y quebrantado las piedras en el monte Oreb, con la sombra de tu poder y fuerza, que iba delante, te diste á sentir al Profeta en silbo de aire delgado y delicado. ¡Oh aire delgado! Di, ¿cómo tocas delgada y delicadamente, siendo tú terrible y poderoso? ¡Oh, dichosa y muy dichosa el alma á quien tocares delgadamente, siendo tan terrible y poderoso! Dilo al mundo, alma. Mas no lo digas, porque no sabe de aire delgado, y no te sentirá, porque no puede recibir estas altezas.

¡Oh Dios mio y vida mia! Aquellos te sentirán y verán en tu toque que, enajenándose del mundo, se pusieren en delgado, conviniendo delgado con delgado, á quien tanto mas delgadamente tocas cuanto, estando tú escondido en la adelgazada alma, enajenados ellos de toda criatura y de todo rastro de ella, los escondes en lo escondido de tu rostro, de la conturbacion de los hombres: *Abcondes eas in abscondito faciei tuae à conturbatione hominum.* ¡Oh pues otra vez y muchas veces delicado toque! Que con la fuerza de tu delicada

deza deshaces al alma y la apartas de todos los demás toques y adjudicas solo para tí, y tan delicado efecto y dejo dejas en ella, que todo toque de todas las demás cosas altas y bajas le parezca grosero y bastardo, y la ofende aun en mirarle, y le es pena y grave tormento tratarle y tocarle. Y es de saber que tanto mas ancha y capaz es la cosa cuanto mas delgada, y tanto mas difusa y comunicativa es cuanto es mas delicada. ¡Oh pues toque delicado, que tanto mas te infundes cuanto tú eres mas delicado! Ya el vaso de mi alma por tu toque está sencillo, puro y capaz de tí. ¡Oh pues toque delicado, que, no sintiéndose cosa material en tí, tocas tanto mas al alma y tanto mas adentro, trocándola de humana en divina, cuanto tu ser divino, con que tocas, está ajeno de modo y manera, y libre de toda corteza de forma y figura. ¡Oh pues, finalmente, toque delicado y muy delicado, pues tocas en el alma con tu simplicísimo y sencillísimo ser, que, como es infinito, infinitamente es delicado! Y por tanto, tan sútil, amorosa y eminente y delicadamente toca.

VERSO IV.

Que á vida eterna sabe.

Que, aunque no en perfecto grado, es en efecto cierto favor de vida eterna, como arriba queda dicho, que se gusta en este toque de Dios. Y no es increíble que ello así sea, creyendo, como se ha de creer, que este toque es substancialísimo y toca la sustancia de Dios en la sustancia del alma; al cual en esta vida han llegado muchos santos. De donde la delicadez del deleite que en este toque se siente es imposible decirse; ni yo querría hablar en ello, porque no se entienda que aquello no es mas de lo que se dice, que no hay vocablos para declarar y nombrar cosas tan subidas de Dios como en estas almas pasan; de las cuales el propio lenguaje es entenderlo para sí y sentirlo y gozarlo, y callarlo el que lo tiene. Porque echa de ver el alma aquí, en cierta manera, ser estas como el cálculo que dice san Juan que se daría al que venciase, y en el cálculo un nombre escrito, que ninguno le sabe sino el que le recibe: *Vincenti dabo... calculum candidum, et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.* Y así, solo se puede decir y con verdad: «Que á vida eterna sabe.» Que, aunque en esta vida no se goza perfectamente como en la gloria, con todo eso, este toque, como es de Dios, á vida eterna sabe. Y así, gusta aquí el alma por una admirable manera y participacion de todas las cosas de Dios, comunicándosele fortaleza, sabiduría y amor, hermosura, gracia y bondad. Que, como Dios sea todas estas cosas, gústalas todas el alma en un solo toque de Dios con cierta eminencia. Y de esto bien del alma á veces redonda en el cuerpo algo de la uncion del espíritu, que parece penetra hasta los huesos, y en su manera engrandece á Dios, conforme á aquello que David dice: *Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi?* Todos mis huesos dirán: Dios, ¿quién habrá semejante á tí? Y porque todo lo que en

esto se puede decir es menos, basta decir: «Que á vida eterna sabe.»

VERSO V.

Y toda deuda paga.

Aquí nos conviene declarar qué deudas son estas de que el alma aquí se siente pagada. Y es de saber que las almas que á este alto estado y reino del desposorio espiritual llegan, comunmente han pasado por muchos trabajos y tribulaciones; porque por muchas tribulaciones conviene entrar en el reino de los cielos, las cuales ya son pasadas en este estado.

Los que padecen los que han de llegar á la union de Dios son trabajos y tentaciones de muchas maneras en el sentido, y trabajos y tribulaciones y tentaciones, tinieblas y aprietos en el espíritu, para que se haga la purgacion de entrambas estas dos partes, segun lo dijimos en la *Subida del Monte Carmelo* y en la *Noche Oscura*. Y la razon de estos trabajos es, porque los deleites y noticia de Dios no pueden asentar bien en el alma, sino es el sentido y el espíritu bien purgado y adelgazado. Y porque los trabajos y penitencias purifican y adelgazan el sentido, y las tribulaciones, tentaciones, tinieblas y aprietos adelgazan y disponen el espíritu, por ellos conviene pasar para transformarse en Dios (como los que allá lo han de ver por el purgatorio), unos mas intensamente, otros menos; unos mas tiempo, otros menos, segun los grados de union á que Dios los quiere levantar y lo que ellos tuvieren que purgar. Por estos trabajos en que Dios al alma y sentido pone, va ella cobrando virtudes y fuerza y perfeccion con amargura, como dice el Apóstol: *Virtus in infirmitate perficitur*. Porque la virtud en la flaqueza se perfecciona y en el ejercicio de pasiones se labra. Que no puede servir el hierro á la traza del artífice sino es por fuego y martillo, en lo cual el hierro padece detrimento acerca de lo que antes era. Que de esa manera dice Jeremías que le enseñó Dios: *Envié fuego en mis huesos y enseñóme; De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudit me*. Y tambien dice del martillo: *Castigasti me, et eruditus sum*; Castígame, Señor, y quedé enseñado y docto. Por lo cual dice el *Eclesiástico*: *Qui non est tentatus quid scit?* El que no es tentado ¿qué sabe y qué cosa puede conocer?

Aquí se ha de notar por qué son tan pocos los que llegan á este alto estado. La razon es, porque en ésta tan alta y subida obra que Dios comienza, hay muchos flacos que luego huyen de la labor, no queriendo sujetarse al menor desconsuelo ni mortificacion, ni obrar con maciza paciencia. De aquí es que, no hallándolos fuertes en la merced que les hacia, comenzando á labrarlos, no vaya adelante en purificarlos y levantarlos del polvo de la tierra, para lo cual era menester mayor fortaleza y constancia. Y así, á estos que quieren pasar adelante, no sufriendo lo que es menos ni sujetándose á ello, se les puede decir con Jeremías: *Si cum peditibus currens laborasti: quomodo contendere poteris*

cum equis? Cum autem in terra pacis securus fueris, quid facies in superbia Jordanis? Si corriendo tú con los que iban á pié, trabajaste, ¿cómo podrás atener con los caballos? Y como hayas tenido quietud en la tierra de paz, ¿qué harás en la soberbia del Jordan? Lo cual es como si dijera: Si con los trabajos que á pié llano, ordinaria y humanamente acaecen á todos los vivientes, tenias tú tan corto paso, que corrias y lo tuviste por trabajo, ¿cómo podrás igualar con el paso del caballo? Que es ya salir de ordinarios trabajos y comunes á otros de mayor fuerza y ligereza. Y si tú no has querido armar guerra contra la paz y gusto de tu tierra, que es tu sensualidad, sino que te quieres estar quieto y consolado en ella, ¿qué harás en la soberbia del Jordan? Esto es, ¿cómo llevarias las impetuosas aguas de tribulaciones y trabajos del espíritu, que son de mas adentro?

¡Oh almas, que os queréis andar seguras y consoladas! si supiédeses cuánto os conviene padecer, sufriendo, para venir á eso, y de cuánto provecho es el padecer y la mortificacion para venir á altos bienes, en ninguna manera buscaríades consuelo en cosa alguna, mas antes llevaríades la cruz en hiel y vinagre pura, y lo habríades á gran dicha, viendo que muriendo así al mundo y á vosotras mismas, viviríades á Dios en deleites de espíritu; y sufriendo con paciencia lo exterior, mereceríades que pasiese Dios los ojos en vosotras para limpiaros y purgaros mas adentro con trabajos espirituales. Porque muchos servicios han de haber hecho á Dios, y tenido mucha paciencia y constancia, y muy aceptos ante él en la vida, á los que él ha de hacer semejante merced. Y así, el ángel dijo al santo Tobias: *Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te*; que porque habia sido acepto á Dios le habia hecho aquella merced de enviarle la tribulacion, para que le probase mas y hacerle mayores mercedes. Y así, todo lo que le quedó de vida después, dice la Escritura que lo tuvo de gozo. Y ni mas ni menos vemos que en Job, que en aceptándole, que le aceptó delante de los espíritus buenos y malos por siervo suyo, luego le hizo merced de enviarle aquellos duros trabajos para engrandecerle después, como lo hizo mucho mas que antes en lo espiritual y temporal. Así hace Dios con los que quiere aventajar segun la mejora mas principal, que los deja tentar, afligir, atormentar y apurar interior y exteriormente hasta donde se puede llegar, para endiosarlos, dándoles la union en su sabiduría, que es el mas alto estado, y purgándolos primero en esta misma sabiduría, segun lo nota David, diciendo: *Eloquia Domini eloquia casta: argentum igne examinatum: probatum terrae, purgatum septuplum*; que la sabiduría del Señor es plata examinada con fuego, probada en la tierra de nuestra carne, y purgada siete veces, esto es, muy purgada. Y no hay aquí para qué detenernos mas, diciendo cómo es cada purgacion de estas para venir á esta sabiduría divina, que acá es como plata, que, aunque mas alta sea, no será como el oro precioso, que para la gloria se guarda.

VERSO VI.

Matando, muerte, en vida la has trocado.

La muerte no es otra cosa sino privacion de la vida; porque en viniendo la vida, no queda rastro de muerte acerca de lo espiritual. Dos maneras hay de vida: una es beatifica, que consiste en ver á Dios, y para esta ha de preceder muerte natural y corporal, como dice San Pablo: *Scimus enim, quoniam si terrestri domus nostra hujus habitationis dissolvatur, quod aedificationem ex Deo habemus, domum non manufactam, aeternam in Coelis*; Sabemos que si esta casa de barro se desatare, tenemos morada de Dios en los cielos. La otra es vida espiritual perfecta, que es posesion de Dios por union de amor, y esta se alcanza por la mortificacion de todos los vicios y apetitos. Y hasta tanto que esto se haga, no se puede llegar á la perfeccion de esta vida espiritual de union con Dios; segun tambien dice el Apóstol por estas palabras: *Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis*; Si viviéredes segun la carne, moriréis; pero si con el espíritu mortificáredes los hechos de la carne, viviréis.

De donde es de saber que lo que aquí el alma llama muerte, es todo el hombre viejo, que es el uso de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, ocupado y empleado en cosas del siglo, y los apetitos en gusto de criaturas. Todo lo cual es ejercicio de vida vieja, la cual es muerte de la nueva, que es la espiritual. En la cual no podrá vivir el alma perfectamente, si no muriere tambien perfectamente al hombre viejo, como el Apóstol lo amonesta, diciendo que se desnuden del hombre viejo y se vistan de nuevo, que segun Dios es criado en justicia y santidad: *Deponere vos secundum pristinam conversationem veterem hominem... et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia, et sanctitate veritatis*. En la cual vida nueva, cuando ha llegado á perfeccion de union con Dios, como aquí vamos tratando, todos los afectos del alma, sus potencias y operaciones, de suyo imperfectas y bajas, se vuelven como divinas. Y como quiera que cada viviente viva por su operacion, como dicen los filósofos, teniendo sus operaciones en Dios por la union que tienen con Dios, el alma vive vida de Dios, y se ha trocado su muerte en vida. Porque el entendimiento, que antes de esta union cortamente entendia con la fuerza y vigor de su lumbre natural, ya es movido y informado de otro principio y lumbre mas superior de Dios. Y la voluntad, que antes amaba tibiamente, ahora ya se ha trocado en vida de amor divino; porque altamente con afecto de amor divino, movida del Espíritu Santo, en que ya vive. Y la memoria, que de suyo percibia solas las formas y figuras de criaturas, es trocada en tener en la mente los años eternos que David dice. Y el apetito, que antes estaba inclinado al manjar de las criaturas, ahora tiene gusto y sabor de manjar divino, movido ya de otro principio, donde está mas á lo vivo, que es el gusto de Dios. Y finalmente, todos

Pero conviéndole al alma mucho estar con grande constancia y paciencia en estas tribulaciones y trabajos de afuera y de adentro, espirituales y corporales, mayores y menores, tomándolo todo como de mano de Dios para su bien y remedio; no huyendo de ellos, pues son sanidad para el alma, como se lo aconseja el Sabio, diciendo: *Si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris: quia curatio faciet cesare peccata maxima*; Si el espíritu del que es poderoso descendiere sobre tí, no dejes tu lugar (esto es, el lugar y puesto de tu probacion, que es aquel trabajo), porque la curacion hará cesar grandes pecados, esto es, cortarte ha el hilo de tus pecados y imperfecciones, que es el mal hábito, para que no vayan adelante. Y así, los aprietos interiores y trabajos apagan y purifican los hábitos imperfectos y malos del alma. Por lo cual ha de tenerlo en mucho cuando el Señor enviare trabajos interiores y exteriores, entendiendo que son pocos los que merecen ser consumados por pasiones, padeciendo á fin de tan alto estado.

Volviendo pues á nuestra declaracion. Como el alma aquí se acuerda que se le pagan aquí muy bien todos sus pasados trabajos, porque ya *Sicut tenebrae ejus, ita et lumen ejus*; y que como fué participante de las tribulaciones, lo es ahora de las consolaciones, y que á todos los trabajos interiores y exteriores la han muy bien respondido con bienes divinos, sin haber trabajo que no tenga su correspondencia de gran galardón, confíesalo, como ya bien satisfecha, en este verso, diciendo: «Y toda deuda paga.» Como hizo tambien David en el suyo, diciendo: *Cuantas ostendisti mihi tribulationes multas, et malas: et conversus vivificasti me: et de abyssis terrae iterum reduxisti me: multiplicasti magnificentiam tuam, et conversus consolatus es me*; ¿Cuántas tribulaciones me mostraste, muchas y malas! Y de todas ellas me librate, y de los abismos de la tierra otra vez me sacaste, multiplicaste tu magnificencia, y volviéndote á mí, me consolaste. Y así, esta alma que antes estaba fuera á las puertas del palacio de Dios (como Mardoqueo llorando en las plazas de Susan el peligro de su vida, vestido de cilicio, no queriendo recibir la vestidura de la reina Ester, ni habiendo recibido ninguna merced ni galardón por los servicios que habia hecho al Rey y la fe que habia tenido en mirar por la honra y vida del Rey), en un dia, como al mismo Mardoqueo, le pagan sus trabajos y servicios haciéndola, no solamente entrar en el palacio y que esté delante del Rey vestida de vestiduras reales, sino que tambien se le ponga diadema en la cabeza y tenga cetro y silla real con posesion del anillo del Rey, para que todo lo que quisiere haga en el reino de su Esposo. Porque los de este estado todo lo que quieren alcanzan, y toda la deuda queda bien pagada, muertos ya los enemigos de sus apetitos, que les querian quitar la vida, y ya viviendo en Dios; que por eso dice luego: «Matando, muerte, en vida la has trocado.»